

**PARDO-FIGUEROA THAYS, Carlos.** *Gitanos en Lima. Historia, cultura e imágenes de los rom, los ludar y los calé peruanos.* Lima: Instituto Riva-Agüero, 2013, 346 pp., ilustr.

Los estudios en el Perú sobre las migraciones de diversas comunidades que se han asentado y pasado a ser parte de nuestra historia cubren una gama amplia: contamos con investigaciones sobre japoneses, chinos, árabes, judíos, etc., pueblos que han contribuido enormemente a la multiculturalidad del país. El libro de Carlos Pardo-Figueroa aborda una comunidad que ha sido eludida por mucho tiempo por la historiografía peruana, pero que está presente en el imaginario social nacional, aun sin conocer su historia u origen: se trata de la comunidad de los gitanos. El texto que reseñamos constituye una propuesta totalmente novedosa y original, que proporciona un acercamiento a este grupo históricamente marginado.

El libro está dividido en tres partes, que pretenden estudiar la trayectoria de los gitanos en Lima (aunque también se mencionan casos del interior del país) desde su llegada durante la Colonia hasta la actualidad; se analiza su integración al país, en concreto la asimilación de los gitanos a la cultura peruana y cómo estos pasaron a formar parte del cuadro multiétnico del Perú. La primera parte es una introducción que, si bien corta, familiariza al lector con particularidades étnicas del pueblo gitano, que permiten una mejor comprensión de su historia, siendo la principal la diversidad de la comunidad, pues debido al carácter ancestral nómada de esta se formaron distintos grupos que poseen sus propios dialectos, costumbres únicas y se diferencian tanto de los que no son gitanos como de los gitanos de otros grupos. En el caso peruano se sabe de la presencia de tres grupos: los *rom*, provenientes de Europa Oriental, que es el grupo mayoritario en el país; los *calé*, de España y Portugal; y los *ludar*, oriundos de Rumania y Hungría. La diversidad es tan alta que incluso hay subgrupos dentro de los *rom*: los *leás* y los *zorajai*. Sin embargo, es cierto que todos comparten un bagaje cultural común en cuanto a tradiciones que, de algún modo, configuraron la imagen estereotipada de los gitanos como un grupo homogéneo con costumbres tanto admiradas como

repudiadas. Esperamos que Pardo-Figueroa diferencie e identifique las particularidades de cada grupo gitano en un análisis cultural posterior.

La segunda parte del libro retrata el recorrido de los gitanos desde su llegada a la Península Ibérica en la Edad Media, su posterior arribo a América Latina y al Perú entre los siglos XVI y XIX, y su proceso de asentamiento en el siglo XX, por medio de documentos oficiales que pedían su expulsión y por reportes periodísticos que comentaban sobre los campamentos y actividades de los recién llegados. Se señala que la percepción de los peruanos hacia este grupo fue ambigua, ya que al mismo tiempo que se los admiraba por una vida idealizada de libertad, también se los tachaba de ladrones y estafadores (lo que era un prejuicio heredado de Europa). A la par de esta percepción se ve cómo la comunidad gitana fue poco a poco perdiendo sus costumbres nómadas o laborales y adaptándose a la cultura peruana, aunque sin dejar de lado algunas expresiones culturales como el dialecto o la vestimenta, hasta nuestros días. La tercera parte del libro incide en este último punto, pero diferenciando cada grupo de la comunidad gitana que habita en el país. Así, las peculiaridades culturales de los *rom*, los *calé* y los *ludar* son resaltadas y retratadas en el mundo limeño actual, reafirmando el carácter diverso de esta comunidad.

El texto se ve enriquecido con fotos, recortes periodísticos, caricaturas y un apéndice que contiene las cédulas republicanas que se emitieron desde el gobierno pidiendo la expulsión de la comunidad gitana del Perú, algunas recetas de platos típicos gitanos, glosarios con palabras cotidianas de los diversos dialectos de esta comunidad hablados en el país, canciones peruanas que tratan el tema gitano y una recopilación de documentos de inmigrantes de esta comunidad a inicios del siglo XX. Este conjunto de anexos hace menos densa y más entretenida la lectura, a la par que facilita la comprensión de los fenómenos culturales gitanos y concretiza lo que el autor expresa a lo largo del libro. En suma, se trata de un gran aporte que enriquece la investigación.

Consideramos pertinente señalar algunas pautas sobre este trabajo. En primer lugar, se debe resaltar el notable y loable esfuerzo que Pardo-Figueroa puso en la recopilación de fuentes, pues, como ya se

ha señalado, la comunidad gitana peruana no había sido estudiada con anterioridad. El autor abordó principalmente diversas manifestaciones culturales para aproximarse a este grupo, como grabaciones musicales y telenovelas; también realizó una profunda búsqueda en diversas fuentes periodísticas y entrevistó a varios gitanos residentes en Lima. Por último, Pardo-Figueroa consultó extensamente materiales y artículos en línea que tratan el tema gitano de modo general o superficial en el ámbito latinoamericano o mundial. Estamos, pues, ante una exhaustiva lectura y análisis para poder bosquejar la comunidad gitana peruana que no debe pasarse por alto.

En segundo lugar, a pesar de que en el libro se señala la diversidad de la comunidad gitana, al momento de tratar su trayectoria dentro del país se la trata como un bloque homogéneo. Es un enfoque algo limitante si se quiere ver la historia de la comunidad gitana peruana de manera más completa, pero difícil de evadir por la escasez de las fuentes disponibles sobre el tema. De cualquier modo, se retoma la línea de la diversidad de los gitanos al momento del análisis de los fenómenos culturales de cada grupo.

Por otra parte, por momentos la investigación pareciera hablar de la imagen y el impacto de los gitanos en el Perú, pero retratando su historia en Lima como causante de estos. Debido a lo anterior, hubiese sido ideal reconsiderar el título del libro, más aún cuando en un subcapítulo trata exclusivamente sobre la percepción gitana en los Andes (una muy diferente a la limeña) y en el resto del libro salta reiteradamente de un enfoque limeño a uno nacional y viceversa.

En cuanto a aspectos formales, la repartición de los anexos está muy bien diseñada, alternando la parte escrita con fotos e imágenes de recortes periodísticos, y dejando el resto de los anexos al final del libro. Respecto de las notas a pie de página, el libro las coloca al final de cada capítulo, detalle que puede incomodar al lector, quien debe pasar las páginas para poder consultarlas, demorando así la lectura del cuerpo del texto.

En líneas generales, Pardo-Figueroa amplía de buen grado el estudio del conjunto de pueblos que conforman nuestro país multicultural. Su libro es un importante acercamiento que no solo cuenta la historia de los

gitanos en el país, sino que busca desterrar los prejuicios y estereotipos que se han formado a lo largo de los siglos sobre este pueblo y que han ocasionado su discriminación no solo en el Perú, sino también en diversas partes del mundo. Este libro marca un hito en cuanto a originalidad, señalando el camino para el estudio de otras comunidades en el Perú que también han sido ignoradas o silenciadas.

DIEGO A. MAMANI APOLINARIO

*Pontificia Universidad Católica del Perú*